



BASUALDO, Victoria (coordinadora), SCHIAVI, Marcos; SNITCOFSKY, Valeria; DAWYD, Darío; RODRÍGUEZ, Florencia; ZAPATA, Ana Belén; LORENZ, Federico; BASUALDO, Victoria; BARRAGÁN, Ivonne y ESPONDA, M. Alejandra. ***La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización***, Editorial Cara o Ceca, Buenos Aires, 2011, [364 páginas].

Por Gonzalo Pérez Alvarez (UNP/Trelew-CONICET);
gperezalvarez@gmail.com

La reciente publicación de este importante libro que reúne nueve trabajos de jóvenes investigadores, es una evidencia del proceso de renovación que se viene registrando en el campo historiográfico del estudio de la clase obrera en nuestro país. Los temas y problemas que se abordan hacen a una serie de interrogantes clave para construir una historiografía que permita hacer observable el papel central que ha tenido la clase trabajadora en la historia de Argentina. Recuperar su centralidad como constructora de la historia es una de las formas en que los historiadores podemos colaborar con la recuperación de la historia de las clases subalternas.

Al igual que muchas de las producciones más recientes sobre la historia de los trabajadores, el libro discute con las interpretaciones que supieron ser hegemónicas: aquellas que examinaban la historia de los trabajadores a partir de sus identidades políticas, especialmente desde el peronismo. Al contrario, aquí se intenta un abordaje que tome como núcleo central a la propia clase trabajadora y a sus organizaciones.

Así se trabajan diversos conflictos o experiencias en forma específica, pero intentando en todo momento comprenderlos en el marco de sus articulaciones y tensiones con el marco nacional. El artículo de Marcos Schiavi (*"Aproximaciones a la huelga metalúrgica de 1947"*) aborda una temática que hasta

hace unos años era muy poco explorada: la conflictividad obrera durante el peronismo. Aspecto que recupera la capacidad de acción autónoma de los trabajadores, aún en el marco de gobiernos que contaban con su apoyo mayoritario. Romper con el discurso que veía una clase obrera que solamente respondía a la verticalidad y recuperar el rol central que tuvieron las luchas obreras en los aspectos progresivos que pudo tener el peronismo, es el eje del debate que propone Schiavi. El trabajo también reflexiona acerca del poder obrero y la disputa por el control del proceso productivo, y sobre los vínculos entre trabajadores que reivindicaban diversas identidades políticas (específicamente entre peronistas y comunistas). Y allí se plantea un eje que recorrerá todo el libro: la importancia central de las comisiones internas como núcleo duro de la organización obrera y como centro constante de las impugnaciones y ataques patronales.

Valeria Snitcofsky (*"Villas de Buenos Aires y conflictos portuarios bajo el gobierno de Onganía: aportes para un análisis de la articulación entre sindicalismo de base y organización territorial"*) aporta uno de los aspectos más originales del libro. Pensando en las articulaciones entre territorio y trabajo y entre barrio y fábrica, permite abordar una instancia de la dinámica obrera que nuestra historiografía todavía no ha logrado terminar de hacer observable. El reciente libro *"Sindicatos y desocupados. 1930/35 – 1994/2004. Cinco estudios de caso"* (de Nicolás Iñigo Carrera, María Celia Cotarelo, Fabián Fernández, Elizabeth Gómez, Elida Luque, Susana Martínez y Agustín Santella; Vicente López, PIMSA-Dialektik, 2011) es otro avance en ese sentido y muestra la importancia de este debate. Poder comprender las articulaciones entre los diferentes ámbitos de la vida obrera y entre las diversas partes en que el capitalismo divide a la clase, es central para comprender su dinámica y poder pensar proyectos de transformación social. Este artículo aborda una singular huelga obrera portuaria, que se organiza en base a un amplio movimiento de base territorial.

"La "huelga santa" de los petroleros de Ensenada. Petróleo, peronismo y política en el 68 argentino", de Darío Dawyd, explora un conflicto muy relevante en los años previos al cordobazo, donde entran en tensión las diversas perspectivas existentes por entonces en el sindicalismo argentino. Este conflicto evidencia el largo proceso que significó para la clase dominante poder avanzar en las privatizaciones de las empresas estatales, proyectos que durante años tuvieron una fuerte resistencia por parte de los trabajadores y sus organizaciones. La construcción de redes de solidaridad y las acciones violentas contra los "carneros", en un marco de fuerte represión estatal, evidencian la



experiencia acumulada de los trabajadores y los mecanismos para intentar quebrar el aislamiento al que los somete la dictadura de Onganía.

Florencia Rodríguez aborda las estrategias sindicales de los trabajadores que se desempeñaban en las ramas más dinámicas de la industria durante la llamada segunda etapa de la industrialización por sustitución de importaciones. Su artículo, *“Estrategias de lucha en industrias dinámicas durante la segunda ISI. Un análisis a partir del estudio de caso de Mercedes Benz Argentina”*, aporta al debate sobre tres dimensiones: la primera es la cuestión de la organización en los lugares de trabajo y la discusión sobre el poder obrero y estratégico en las industrias más dinámicas. La segunda, menos explorada, es observar la dinámica de colectivos obreros que parecen caracterizarse por el quietismo o por las prácticas negociadoras y conciliadoras con patronales que adoptaban posturas “paternalistas”. Y la tercera es la cuestión de la capa superior de la clase obrera (también denominada “aristocracia obrera”) y su rol en la organización del conjunto de la clase.

En un sentido semejante se inscribe el artículo de Victoria Basualdo *“La organización sindical de base en Acindar Villa Constitución en la segunda ISI: aportes para la comprensión de sus particularidades y su significación histórica”*. Basualdo construye un recorrido histórico que muestra la articulación entre la historia de la empresa, y sus cambios económicos y productivos, con las formas de organización de los trabajadores en el lugar de trabajo y las distintas posturas que las conducciones sindicales van asumiendo. Este recorrido brinda elementos de gran importancia para comprender el proceso más conocido acerca de Villa Constitución: la conformación de una dirigencia clasista y combativa y la fuerte represión sufrida en los años previos al inicio de la última dictadura. Se desarrollan las diversas perspectivas sindicales y sus relaciones de debate y tensión con las organizaciones políticas. Basualdo aborda así la todavía poco explorada relación entre las organizaciones políticas que se abocaron a la tarea de organizar la violencia popular, y el desarrollo y consolidación de un sindicalismo de base en los años 70. Aquí la autora plantea un debate con aquellas perspectivas que ponen como eje central de la etapa a la confrontación entre guerrillas y fuerzas armadas, destacando que lo clave de ese momento histórico fue el conflicto capital-trabajo. La dura represión ejercida contra el proceso de organización obrera en Acindar es una evidencia de que este era el núcleo duro de la disputa. Por su lugar estratégico en la economía nacional, y por el proceso de transformación que estaba desarrollando la industria siderúrgica, esta represión se asumió desde el poder dominante como un hecho que debía cumplir un rol ejemplificador para el resto de las experiencias obreras que se venían desarrollando.



La investigación de Ana Belén Zapata, *“Necesitaban gente que estuviese en el oficio...” Del olor a plomo, al olor a tinta en los talleres gráficos de “La Nueva Provincia” (1973-1976)*, también problematiza tres aspectos: la cuestión del oficio y la resistencia obrera para sostener ese conocimiento específico que le brinda un poder clave en el control del proceso productivo; los cambios que la patronal va generando en la tecnología y la organización del trabajo para atacar el oficio y pasar a dominar el proceso de producción; y la represión contra el movimiento obrero, que se profundiza durante la última dictadura cívico-militar. Para ello su mirada se centra en lo específico del trabajo, pensando la cuestión del poder obrero y de las formas de resistencia (muchas veces invisibles para una mirada no entrenada en los secretos del oficio) que ese conocimiento brinda a los obreros.

Federico Lorenz (*“Por la buena o por la mala” Militancia sindical y violencia política entre los trabajadores navales de la zona norte, 1973-1975*) continúa su exploración acerca de la relación entre violencia política y organización obrera, y entre sindicalismo y guerrilla. Discutiendo con las visiones que plantean a la violencia política como algo ajeno a la historia de la clase obrera, Lorenz muestra como el uso de armas y la recurrencia a hechos de confrontación armada, son parte de la actividad sindical “normal” en esos años. Debate también con visiones tradicionales de la historiografía sobre la clase obrera argentina, como la de Daniel James, para quién el clasismo fue un fenómeno ajeno a la experiencia peronista. La recurrencia a la violencia política en la disputa sindical, y la simpatía con la cual estos hechos son recibidos por parte del colectivo obrero estudiado, es analizada por Lorenz, quién también hace observable el posterior aislamiento que genera la militarización excesiva de las tareas de aquellos militantes sindicales que eran parte de organizaciones guerrilleras. Trabajos como el de Lorenz son centrales para inscribir en su justo lugar a la organización de la violencia política por parte de organizaciones obreras y populares, enfrentando a las visiones que pretenden comprender estas acciones como propias de impulsos irracionales: *“de pulsiones religiosas, eróticas o de muerte”* (Lorenz, 228, criticando a Vezzetti, 2009, *Sobre la violencia revolucionaria*, Bs. As. Siglo XXI).

El artículo de Ivonne Barragán, *“Acción obrera durante la última dictadura militar: la represión en una empresa estatal. Astillero Río Santiago (1974-1984)”*, aborda el debate sobre la resistencia obrera ante la dictadura, desde este caso específico de una empresa estatal relacionada con la Marina. Barragán problematiza la constitución y evolución del concepto de “resistencia” y sus usos historiográficos, debatiendo con una perspectiva dicotómica que veía a los obreros o como absolutamente inmóviles o como constantes opositores a los proyectos impuestos desde el poder.



Construye un estado de la cuestión, poniendo como exponentes de estas perspectivas a Francisco Delich y Pablo Pozzi, respectivamente. El trabajo busca romper la identificación lineal del accionar obrero (o de la ausencia de acciones) con la noción de resistencia o de consenso político: ni la presencia de acciones implica una oposición política, ni la ausencia de ellas determina una aceptación y apoyo a las medidas del gobierno. En el caso de Astilleros Río Santiago la autora no encuentra acciones de lucha durante la dictadura, pero esto no se explicaría por el consenso o la falta de oposición política, sino por la represión interna a la que se ven sometidos los trabajadores en esta empresa estatal controlada por la Marina.

El último trabajo, *“La reestructuración productiva de los 90 en Propulsora Siderúrgica: debates, formas de organización y disputas de poder”*, de María Alejandra Esponda, es el que aborda un tema más reciente, tomando dos debates poco problematizados en torno a los estudios de reestructuración productiva en los 90: el papel de los delegados y las comisiones internas y el efecto que tuvieron estos cambios productivos en alentar y generar rupturas internas en la clase. Para explorar estas cuestiones trabaja con el método de entrevistas etnográficas. Allí observa que el quiebre se da alrededor de 1991, como se observa en diversas investigaciones sobre la clase obrera en esos años, cuando se configura la derrota de los intentos de resistencia a los proyectos de reestructuración. Se impuso una práctica individualista que es sustentada desde la dirección gremial y enfrentada desde los delegados. Estos últimos son tratados de “atrasados” y de no alentar el progreso de los trabajadores y de la empresa. Poco después, hacia 1993, se termina de derrotar a los trabajadores que planteaban una oposición a estos proyectos, cuando se despide a dos delegados y se desafilia de la UOM al resto. Es un proceso muy similar al que se da en la planta de Aluar en Puerto Madryn a principios de 1994.

En definitiva estamos ante un libro que abre diversas perspectivas de investigación y que, en sus diversos artículos, encara gran parte de los debates centrales de la historiografía actual sobre la clase obrera, sus organizaciones y su capacidad para articular proyectos de transformación social.

